

Tácito

097/052/040

La confusión progresiva respecto de la forma de organizar la transición del régimen de Franco al sistema político que le debe sustituir parece razón bastante para pensar que debemos pasar de la etapa de creación de una imagen de grupo y de la publicación de un pensamiento coherente a la etapa de actuación política.

No olvidemos que el objetivo inicial de TÁCITO fue siempre lograr esta transición, y formar un grupo o estructura que se pudiera convertir en un partido, que estuviera preparado a nivel de cuadros para convertirse en un partido, en el mismo momento que fuera sustituida la persona del Jefe -- del Estado.

Dos razones parecen abonar esta decisión. De una parte el fracaso práctico del espíritu del 12 de Febrero. El intento que pareció producirse desde el Poder con la llegada del Presidente Arias de hacer una evolución seria y real del régimen, hizo concebir la esperanza de que iba a ser posible cambiar desde dentro. Esta esperanza parece hoy desaparecida, o al menos tan poco probable que no es posible apoyarse en ella, sin que eso signifique que nos debemos oponer a lo que de positivo pudiera intentarse por esa vía por otras personas.

De otra la actitud de la oposición al régimen. En la oposición predominan dos ideas. Una es la de necesidad de estructurar la vida del país sobre la base de una democracia. Otra es la de derrocar al régimen cuanto antes.

Y una situación de hecho: la pluralidad de grupos o los encabezados por personas con apetencias individuales de poder, que difieren más o menos en su doctrina, pero que no parecen una alternativa seria de poder. De otra parte entre-

esos grupos se encuentran sectores evidentemente democráticos, y otros que no lo son y que defienden la democracia como puro camino para llegar a otro sistema autoritario y de partido único, entre los que están fundamentalmente los sectores comunistas.

En la actitud de esta oposición, por razones históricas, de táctica política, o por razones sencillamente personales como haber consumido treinta años de su vida o más, luchando contra el régimen y anunciando su inminente caída que no se ha producido, ha llegado a prevalecer la actitud negativa sobre la positiva.

Es decir son capaces del acuerdo para derribar al régimen, y quizá solo de éste. Ante esa posibilidad de acuerdo y la consiguiente imposibilidad de lograr otro, centran su actuación en lo único que parece claro para ellos.

El peligro de esta actuación para el país no es necesario ponderarlo. Se toman todas las iniciativas posibles de destrucción de lo existente sin que vayan acompañadas de una operación de construcción que se deja para luego, para un período constituyente que nadie se compromete a garantizar su desarrollo. Se niega, con evidente injusticia, todos los logros y actuaciones positivas de estos cuarenta años. Se intenta no asumir lo pasado como historia, sino retrotraer la vida política a antes de 1.936. Se intenta someter a juicio todo lo hecho, se produce una situación revanchista que puede conducir a un nuevo enfrentamiento. Se discute a todas las leyes vigentes y la misma forma de sucesión establecida.

Si miramos al otro lado, al Régimen, la imagen es igualmente desoladora. Los centros reales de decisión miran hacia atrás y son incapaces de evolucionar a la medida de la sociedad. Las reformas que se adoptan van siempre detrás de las necesidades, y cuando se instauran ya se han quedado anticuadas ante la demanda. Se desmienten las palabras con los

hechos, y las leyes o reformas previstas son desvirtuadas por las Cortes o los demás órganos del poder.

Creemos que una gran parte del país no quiere ni la ruptura ni la destrucción del orden existente, ni desde luego su perduración, sino su cambio profundo, su reforma radical, pero desde la legalidad.

Creemos que hay que propugnar para nuestra sociedad como solución menos mala un régimen democrático de tipo europeo que ha de organizarse por las fuerzas democráticas y para el pueblo y esas fuerzas. Admitir la destrucción de todo y permitir que ese cambio se haga por vía revolucionaria tiene dos grandes peligros: que se manipule por el partido comunista, fuerza no democrática y de la oposición la mejor organizada, la más fuerte, y la más poderosa económicamente; o que se provoque una reacción de los elementos más conservadores para que el Ejército impida esa revolución, y desembocar en otra dictadura militar de tipo argentino.

La nuestra es una tercera vía que naturalmente debe ser contestada desde la oposición y desde el régimen. Pero con estas particularidades a su favor:

1. Que hay una gran masa del país que la apoyará.
2. Que desde la oposición hay todo un sector que aunque no cree en la operación, o no le gusta, la apoyaría si progresa y desde luego jugaría si se consiguiera realizar, es decir participaría en la vida política. E incluso que no se opondría a su realización, sobre todo si se establecen los contactos y se dan las explicaciones previas.
3. Que también desde el sector social que apoya al Régimen se tendría si no el apoyo al menos la benevolencia o el deseo de que esa iniciativa progresara. Para ello habría asimismo que explicar a niveles personales o de grupos que viven dentro del sistema la esencia del intento.

Los principios en que se apoyaría esta tercera -
vía serían:

Respeto de las leyes vigentes en su conjunto y -
crítica de ellas como cómputo normativo inservible para el
futuro inmediato.

Instauración de un sistema democrático de tipo -
occidental con partidos políticos, sistema electoral repre-
sentativo e inorgánico, elección de las Cortes por sufra -
gio universal con la consiguiente modificación de la compo-
sición del Consejo del Reino, Régimen de partidos con míni-
mos porcentajes de votantes (tipo alemán) y admisión inclu-
so del partido comunista, una vez organizado sin él el sis-
tema democrático.

Demanda de sustitución inmediata del Jefe del Es-
tado de acuerdo con las leyes vigentes. Está demostrado --
que la reforma con el actual Jefe del Estado es imposible-
tanto por él como los grupos que influyen sobre él. La ope-
sición no pactará con él en ningún caso. Y desde el punto-
de vista de política exterior es imposible obtener una - -
aceptación y una ayuda con Franco como Jefe. Ayudas que se-
ría posible obtener para una operación de cambio como la -
propugnada.

Admisión de que, de hecho, y no por razones ni -
afectivas ni técnicas, sino coyunturales, la única salida-
de este régimen se produce a través de la Monarquía, y con-
cretamente utilizando la figura de D. Juan Carlos. Esto no
garantiza la subsistencia de la Monarquía, que es deseable
para evitar nuevos cambios graves, pero a la que no queda-
subordinado el cambio. D. Juan Carlos es el gozne sobre el
que puede girar el sistema incorporando las dos alas, tan-
to la de la oposición como la de la clase sociológica del-
régimen prescindiendo de su superestructura política.

Absoluta necesidad de que la Monarquía sirva de-

instrumento para introducir un sistema democrático, y de que una vez establecida adquiriera la legitimidad popular indispensable, a través de una consulta popular planteada directa o indirectamente. Es indispensable que adquiriera todas las legitimidades. La de la transición que garantiza la colaboración de las instituciones: el Ejército, los grupos de presión, los centros de poder económico, y la del pueblo que garantiza la colaboración de las fuerzas democráticas de la oposición.

Para lograr esto es preciso promover (desde TÁCITO pero no para potenciar el grupo y ni siquiera para apuntarse el tanto oficialmente) la creación desde ahora de una Federación Democrática Independiente, prepartido expresamente declarado en la ilegalidad, alejado de las Asociaciones y de la oposición subversiva.

Para ello escalonadamente deben hacerse este planteamiento de forma expresa:

A personas y grupos cuyo objetivo no es el derrocar el régimen puramente sino el transformar nuestra vida-política profundamente.

A personas de prestigio público y de historia política que no contradiga estos ideales, aunque hayan colaborado con el régimen o aunque hayan militado en la oposición.

Sobre todo a personas privadas a niveles locales, en número reducido, pero que puedan servir de base en cada provincia para la creación de una estructura.

Todas estas operaciones en una primera fase se hacen mejor a nivel de conversación privada, grupos no superiores a quince personas que a nivel de actos públicos.

Creada esa mínima estructura, y hecha pública, a través de noticias de prensa, con la que hay que contar, y no es difícil obtener su colaboración, deben darse los pa-

Los siguientes:

Contactos con la oposición - bajo Convergencia -
Democrática.

Contactos con el Poder - grupos o ministros liberales.

Contactos con las Instituciones - Ejército, Iglesia y Monarquía.

